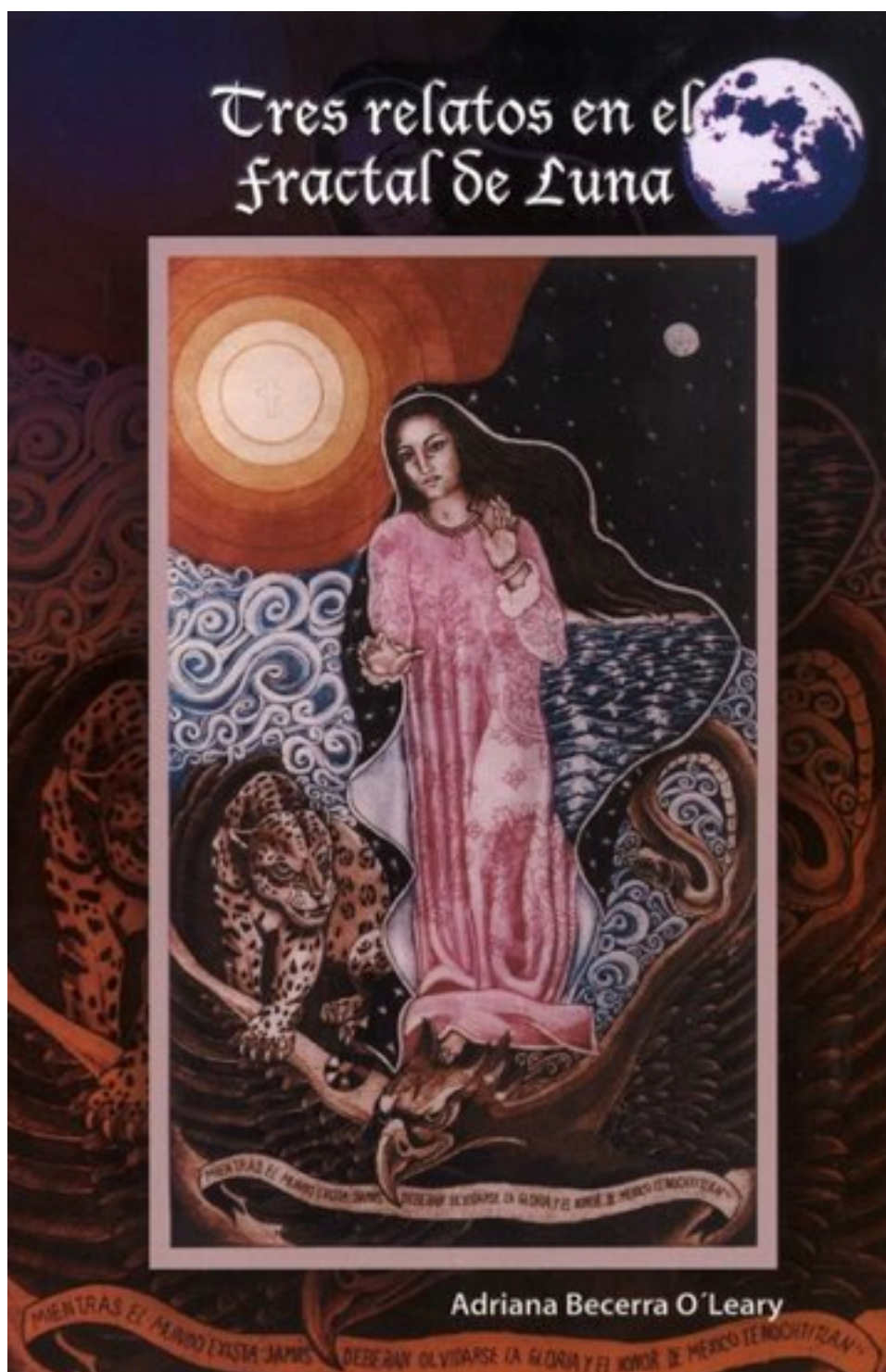


TRES RELATOS EN EL FRACTAL DE LUNA.



ADRIANA BECERRA O'LEARY
AUTORA



Presentación	514
Índice	516
Autora	517
Reseña por Isabel Silva Alonso.....	518



Índice

Presentación.

Primera parte.

- “Fractal de Luna”

Segunda parte.

- “Al filo de Obsidiana”

Tercera parte.

- “El Tajín Ciudad del Dios Huracán”



Autora

Adriana Becerra O' Leary.

Nació en la ciudad de Córdoba, Veracruz. Realizó sus estudios de Sociología, Filosofía y Artes Gráficas en la especialidad de Grabado en la Universidad Nacional Autónoma de México, a partir de los cuales ha permanecido vinculada al universo del arte y la creación artística.

De igual forma, es creadora y principal promotora del Programa "Lecturas que invitan a la reflexión", el cual ha sido instrumentado en diferentes instituciones educativas y culturales del país desde 2010. Actualmente es cuentista, ilustradora, y Director Creativo del Claroscuro, editores.



P



Presentación del libro Fractal de luna en la Facultad de Economía UNAM



Tres relatos en el fractal de luna

Adriana Becerra, O`Leary,
Grupo Maia, Ed. Mèxico, 2013.

Reseña.

*Por Isabel Silva Alonso y
Graciela Mota*

¡Salud! Como si se tratará de brindar con una buena copa de vino, Adriana Becerra O` Leary, extiende su invitación al lector, para degustar juntos de un nuevo mundo de relatos.

Con un texto que fluye solo, acompañado de un cúmulo inimaginado de metáforas, descripciones, imágenes literarias, y mundos oníricos capaces de despertar el sentido de universos mágicos rodeados de realidades compartidas, que aunque están al acecho de nosotros, no los logremos distinguir con claridad.

En Tres relatos que forman el contenido del libro: el olvido, la memoria, la eternidad y el tiempo, conforman personajes que interactúan entre sí, porque a la vez, son también dioses.

Por ello, la vinculación que expresan con los protagonistas de cada una de las historias, expresa una oportunidad de

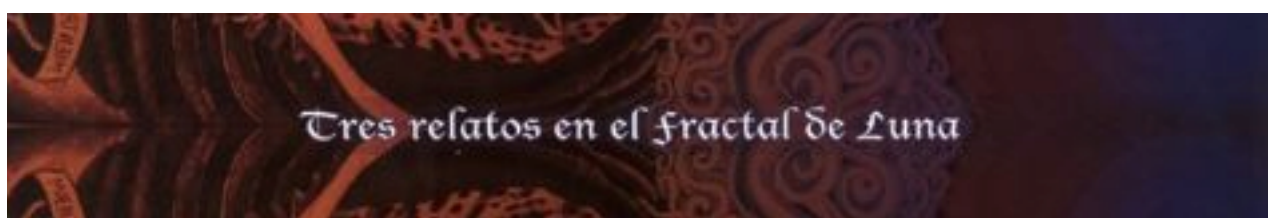
recrear el sentido de un mito, que acompaña la magia de celebrar ritos de iniciación abiertos a ser nuevamente compartidos, para adquirir un sentido del presente que se da en instantes, aunque nos venga de lejos.

Con los subtítulos de “Fractal de Luna”, “Al filo de Obsidiana”, y “El Tajín Ciudad del Dios Huracán”. Protagonistas como Isabel, Sebastian y Matilde. Ramiro Cienfuegos y sus nietos Manuel y Marina, y “Mono” -aquél que ha perdido el habla y con ella, su capacidad de nombrar y dialogar con la naturaleza y el universo.

Todos se encaminan a “la vida”, y a Toxi, “nuestra abuela” en el caso del último ensayo.

¿En qué sentido puede ser una oportunidad para quienes lean sus páginas?

La misma autora adelanta que cada una de las partes que componen su libro, tiene tras de sí un mito, que además de servir de argumento para los relatos, al leerse, están siendo rescatados del Olvido.



El presente libro constituye una oportunidad, puesto que a la vez, el recordar, en si mismo, una oportunidad de aprender a ver.

El recuerdo es la puerta que posibilita el retorno a lo anterior, a los orígenes; y por lo tanto, es a la vez, causa y entendimiento de lo presente.

Para la autora, el mito cuenta una historia sagrada y por tanto, la considera real. Los escritos, no son relatos surgidos del imaginario nada más. Resultan una combinación de historia, cultura, filosofía, cosmovisión, y experiencias de la vida diaria.

Todos estos elementos en conjunto, contrastan dos temas primordiales enfrentados entre sí y respectivamente: Aquel que describe la tragedia en la que vive México, y el que profundiza en el gran vacío espiritual de nuestra época.

Una vez que de lo que aquí se habla, es del espejo en el que se refleja la pérdida de la capacidad, -que cada día más-, tenemos de interrogar-nos por nosotros mismos y por lo nos que acontece.

El otro es aquél que ofrece la oportunidad a la memoria. El quién que nos permite “recordar” en el asombro. La belleza de todo aquello que hemos perdido a causa de la inmediatez, y de no tener tiempo para nada.

Mucho menos para profundizar en la capacidad de ver, oír, dialogar con la naturaleza y percibir el universo, todo.

La modernidad y las ciudades, han alejado a los hombres de una vida propiamente humana y natural.

Lo artificial y mecánico, imperan en un modo de vida que se ostenta como lo anhelado. Aunque las consecuencias de la artificialidad, resulten por terminar encontradas entre si.

La mecánica que consiste en ahorrar tiempo, gastar poco, quejarse mucho y andar a prisa tras el reloj, es como una suerte de suicidio y se asemeja a la serpiente que se muerde la cola.



Tata Jesucristo. Obra de Francisco Goitia. El original se encuentra ubicado en el Museo Goitia en Zacatecas, Zac.

Baste decir que a diario caminamos sin contemplar nuestro espacio, y ya no decir, a quienes nos rodean. Esta lejanía, a veces parece ser seductora, pues hace válido el argumento de pensar solo en uno mismo. Sin embargo, el yerro de esta distancia para con el resto del mundo, tiene una carga significativa. No somos seres aislados sino vinculantes con otros hombres, con la naturaleza y el universo entero.

El casi nulo contacto con la realidad, nos hace ciegos e irremediablemente lejanos a ese Otro que en la mayoría de las ocasiones, apela a lo que somos nosotros mismos.

Baste decir que a diario caminamos sin contemplar nuestro espacio, -y ya que decir, a los que nos rodean.

Esta lejanía, a veces parece ser seductora, pues hace válido el argumento de pensar solo en uno mismo.



Sin embargo, el yerro de esta distancia para con el resto del mundo, tiene una carga significativa.

No somos seres aislados sino vinculantes con otros hombres, con la naturaleza y el universo entero.

El olvido de estas relaciones, afirma la autora, nos conduce a la carencia de raíces, e ignorancia de saber acerca de nuestros orígenes.

Es así, como olvidamos quiénes somos y nos distanciamos de lo que en particular, es nuestra propia potencialidad.

Fractal de Luna

Un contexto como este es el que está detrás del primer relato, que trata de una joven, de nombre Isabel, que siendo pequeña, tuvo la fortuna de ser testigo de su cultura y sus orígenes ancestrales.

Pero que en medio de una nueva vida ya en su

edad adulta, vive presa del miedo, el olvido y la incapacidad para ver, oír, y gustar de los placeres naturales del universo.

Su existencia sumergida en la competencia y la individualidad; la habían hecho esclava de una vida cada vez más racional, que la volvía ciega para percibir su propio mundo.

Por lo tanto la actual, Isabel camina con un velo que le impide “ver” otros mundos. Hasta que un día, tiene ante sí la oportunidad de retornar a ese hogar que la vió crecer, y que aun existía para recordarle lo que ella ya había olvidado.

Con la intervención de sus tíos, Sebastián, Matilde y Toribio; Isabel, se introduce en una aventura que le otorgará el regalo más grande que hubiera podido imaginar:

Hablar consigo misma, a la par que retornar a sus orígenes para no olvidarlos más.

El inicio de esta aventura luce tumultuoso, difícil y doloroso para Isabel; quien en un primer momento, se niega a sí misma la posibilidad de volverse a abrir al entendimiento de otros mundos y desde ellos, descifrar el sentido de su existencia.

La travesía comienza con su llegada al Espejo. Lugar que la vio crecer, y al que su tío Sebastián, se encargó de conducirla para ayudarle a recordar su pasado.

Durante su traslado al Espejo, Isabel esta incómoda e inconforme con el paseo. No entendía cuál era el propósito de su retorno.

Se disgustaba con su tío por considerar que perdía el tiempo no sólo yendo hacia el Espejo; sino también escuchando las “locuras” que su tío contaba sobre la luna, el viento, los dioses o el universo; de modo que Isabel le decía que ¡siempre estaba ido!

...Pero esto no era así...

Más bien, su tío Sebastián conservaba la capacidad de percibir, algo que Isabel ya ni recordaba.

Por el contrario, “en su nueva realidad buscó ser la mejor y borrar de su estampa, toda diferencia y todo resabio de aquellos días pasados de su niñez, dejando en su corazón un infinito vacío que sólo encuentra consuelo, en la añoranza de aquello que se llevó el olvido”. (Becerra, 2013:23)

Puesto que le correspondía rescatar los valores que había dejado detrás y hacer de ellos la mejor herramienta para recrearse a sí misma, y a la manera en la que vivía y percibía el mundo.



El regreso de Isabel al Espejo, fue desde el inicio, una tarea que exigía no solo un retorno al lugar, sino también y sobre todo, a su memoria.

Cada uno de sus tíos hizo lo suyo para ayudarla a encontrar su destino.

Su tío Sebastián, cuando ella le interrogaba acerca de ¿qué era lo que debía hacer para aprender quién era? y

¿cuál era su origen? le aconsejaba que lo hiciera desde su corazón.

Ese sería el último consejo que su tío le diera, puesto que como quien ha cumplido su propósito en la vida, se entregó a la muerte, el mismo instante en el que, juntos llegaron al Espejo.

Y aunque la muerte de su tío fue sorpresiva para Isabel, pero no así para su tía Matilde y Toribio, es evidente que ellos ya sabían que su partida significaba una elección y que debían acatarla y estar de acuerdo con ella.

Al igual que con Sebastián, Isabel, se comportaba arrogante e incluso grosera. Tanta era su ignorancia que no lograba comprender el porqué de sus raros comportamientos, del significado de sus palabras y mucho menos, entendía quiénes eran ellos.

Un día su tía Matilde viéndola tan confundida, intento explicarle y le dijo: “Somos custodios de un conocimiento que pertenece a otro tiempo y otra realidad; y aunque para ti nuestra forma de vida sea una locura, la cual a más de considerarla trasnochada y primitiva, desprecias; es el



saber que te dará, si así lo deseas, la oportunidad que tanto necesitas para sacar la casta y romper el círculo que te tiene hundida en el peor de los suplicios” (Becerra, 2013: 44)

Poco a poco Isabel fue convirtiéndose en una buena escucha. Comenzó con hacer caso y pensar en las palabras de su tía; no obstante, le faltaba experimentar algo que le permitiera abrirse a la posibilidad de asumir que existen muchos mundos; aunque ella lo ignorara desde el que consideraba como propio, ya en ese instante de entonces.

Fue a través de sueños, como Isabel comenzó a despertar su percepción. Sin embargo, la resistencia que había en ella para entenderlo, la hacía pensar las

“[...] abrirse de lleno a lo posible, creer que todo lo que imaginas es real, y puedes, si así lo deseas, traerlo a tu realidad, a la par que a tu tiempo y a tu espacio. En el Deseo de Recrear Universos, corresponde al hombre mostrar el camino de regreso a los viejos y olvidados mundos que anhelan continuar enriqueciendo con su presencia el aliento de nuestro tiempo.” (Becerra, 2013: 63)

más de las veces, en que sus sueños eran eso y nada más. Que no había relación de ellos con la realidad.

Nuevamente, Matilde, aconsejaría a Isabel al respecto, diciéndole que para aprender a ver y oír con otra percepción, debía: “abrirse de lleno a lo posible. Creer que todo lo que imaginas es real, y puedes, -si así lo deseas-, traerlo a tu realidad, a la par que a tu tiempo y a tu espacio en el “aquí” y “ahora”.

En el Deseo de Recrear los Universos posibles, corresponde al hombre mostrar el camino de regreso a los viejos y olvidados mundos, que anhelan continuar enriqueciendo con su

presencia, el aliento de nuestro tiempo.” (Becerra, 2013: 63)

Esos viejos mundos olvidados eran primordiales para que Isabel pudiera comprender el significado de las palabras de Matilde y más importante, eran sustantivos para comprender los propios orígenes, tanto de ella como los de su familia.

Sin duda el camino que Isabel recorrió para encontrarse consigo misma fue difícil, pero es evidente que lo logra gracias a su familia y sobre todo, a que pudo volver a recuperar la capacidad de escuchar al Otro y de reconocer que hay otros mundos a la vez.

Al filo de Obsidiana



Ramiro Cienfuegos era un viejo de esos que en la tradición le llaman yerberos.

Por su condición vivía alejado del pueblo para no verse violentado por aquellos, que al ignorar su sabiduría, lo acusaban de hablar con demonios y fieras.

Otra vez la ignorancia condenaba todo aquello que desconoce.

Sin embargo, el alejamiento de Ramiro no resultó benéfico para él, pues al ocultarse de los otros, terminaba por ocultarse de sí mismo, olvidando la importancia de su más relevante oficio: el

de conversar con la naturaleza.

Un día, mientras caminaba meditabundo, Ramiro escuchó hablar al viento que le advertía que debía apresurar la marcha porque había quienes lo estaban buscando.

Haciendo caso de esta información, Ramiro caminó aprisa y al dirigirse hacia un lugar seguro, encontró a sus nietos que venía en compañía de su comadre Palmira, quien le contó que su hijo Manuel, había sido apresado.

Fue entonces cuando Palmira tomó la determinación de llevarle a sus nietos a Ramiro, para liberarlos de la suerte de quedarse solos y acostumbrarse a vivir sin padre.

Desde ese momento, sus nietos, Manuel y Marina, le dieron a Ramiro en qué ocuparse, mientras se resolvía la situación de su hijo.

Y aunque se sabía viejo y se sentía cansado, se encargó de ellos.

Enseguida que se los entregaron, salieron huyendo en busca de un lugar donde poder resguardarse.

Hasta que por fin llegaron a una cueva en la que Ramiro solía guardar sus instrumentos de trabajo.

La curiosidad de Manuel y Marina hizo que su abuelo les explicará el ¿por qué? había tenido que olvidarse de su oficio de yerbero.

Éste, les decía: ...*“la gente ya no respeta a los yerberos, nos llaman timadores.*

El oficio de Chamán ya se perdió, ya no es de respeto, demasiado charlatán existe, eso también es cierto; este es mi refugio, aquí tengo mis recuerdos, mis libros, utensilios de trabajo, mis yerbas, animalitos, y también, mis muertitos...”

(Becerra, 2013: 199).



Explorando la cueva donde se hallaban, Marina, notó que el fondo de ella parecía conducir a alguna parte y preguntó a su abuelo ¿hacia dónde podían llegar por ahí?.

Sin pensarlo Ramiro le respondió que se trataba de un umbral que la podía conducir a otros mundos.

Los dos niños no entendieron bien qué quiso decir su abuelo, pero sospechaban que se trataba de algo maravilloso. Y como si quisieran escapar de la realidad que los ahogaba en ese instante, Marina pidió a Ramiro que mejor le contará

He de confesar que al final de leer la presente obra, quedé satisfecha con las historias que encierra su aventura. Sin duda influyó la homonimia que existe entre el nombre de uno de los personajes y el mío propio, ya que por un momento, Isabel, en el relato de Fractal de Luna, era yo misma. *Por eso, estoy segura que Isabel es el espejo de muchos otros que como yo, se dejarán acompañar por el sentido del relato.* - Isabel Silva.

la historia de los antiguos mexicanos, con el propósito de que en ella, encontrará un mejor rostro para conocerlos, pues sabían que en ese momento, no lo poseía.

Sin embargo, Ramiro no pudo contar ninguna historia a los niños puesto que aseguraba haberlas olvidado. Y en medio de ese olvido, le habían arrebatado la oportunidad de volverse a sentir orgulloso de quienes eran.

Esto fue lo que lo había llevado a esconderse como si tuviera algo de vergonzoso, el hecho de ser indio.



En esta ocasión, Ramiro, recibió ayuda de su hermano Jacinto, quien desde otro mundo se manifestó ante él y le aseguró que el retorno hacia su orgulloso pasado, debía comenzar regresando a sus orígenes.

Mas como Ramiro ya se había olvidado de estos, entonces pidió al Sereno, *Señor de las Nieves*, que fuera él quien trasladará a su hermano y sus nietos ante el Poyoaltepetl, para que todos pudieran escuchar la historia de los antiguos mexicanos, y así volver a sentirse orgullosos de su pasado.

Sin duda para Marina y Manuel y sobre todo para Ramiro, el regresar a sus orígenes les ofrecía la oportunidad de reafirmarse a sí mismos como mexicanos y de erigirse con la frente en alto ante un mundo que poco a poco se había dedicado a negarlos.

El Tajín: Ciudad del Dios Huracán

Las selvas del norte de Veracruz son el escenario de este relato, lugar donde habitaban criaturas inferiores que actuaban como animales, pues solo comían y vivían en pequeñas familias, sin poder comunicarse entre sí, ni tampoco, con las flores y el viento.

Sin embargo, en el lugar había unas criaturas más viejas que otras, y que apenas recordaban aquellos momentos en los que la palabra los caracterizaba. Uno de esos viejos llevaba por nombre “Mono”, quien pese a sus vagos recuerdos, no sabía cuál era la causa por la que había perdido el habla. Y con ella, la capacidad de nombrar y dialogar con la naturaleza y el universo.

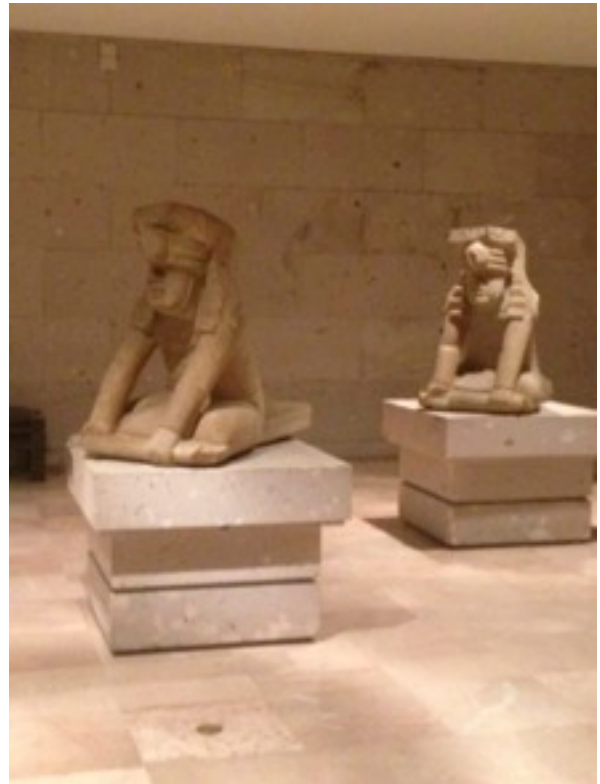
Un día Mono se percató que la tierra donde vivía, estaba sufriendo un gran deterioro que tampoco podía explicarse.

Empero, una noche tuvo un sueño en forma de revelación que le indicaba lo que debía hacer.

Fue Nakapandi, “la vida”, quien le señaló que debía buscar a Toxi, “nuestra abuela” y le diera de beber aguamiel. Al despertar Mono no recordaba bien lo que se le había ordenado pero como pudo, siguió las instrucciones y fue cuando se dirigió en busca de Toxi.

Cuando Mono se encontró con Toxi le preguntó acerca del ¿por qué a veces sueña con estar con hombres que gozan de palabra? y ¿otras veces despierta y se ve colgado de un árbol?.

A esto Toxi respondió: “... todo sucedió al final del Cuarto Sol, fue un cataclismo.



El mundo se acabó y ustedes están pagando por la osadía y soberbia de sus padres; aquellos insensatos que no sólo pretendieron ser como los dioses, ante eso, pudieron ser redimidos.

Son los señores que viven con orgullo las creaciones de los hombres; también, los que robaron las piedras generadoras del fuego. ¡Eso estaba contemplado!... Pero lo que es imperdonable, es que olvidaron el camino de regreso al Moyocoyan. Y, todavía peor... ¡hicieron mal uso de la palabra! (Becerra, 2013: 273).

Con las palabras de Toxi, Mono se fue dando cuenta que el castigo que ahora vivían, era la consecuencia del olvido y de los errores que sus padres habían cometido: Olvidar cuál era su lugar en la tierra y cuál su relación con los dioses.

La destrucción de la tierra la comenzaron ellos al talar y destruir la naturaleza. Lo que ahora Mono vivía era consecuencia de decisiones pasadas.

Algunas notas en el tintero

He de confesar que al final de leer la presente obra, quedé satisfecha con las historias que encierra su aventura.

Sin duda influyó la homonimia que existe entre el nombre de uno de los personajes y el mío propio, ya que por un momento, Isabel, -en el relato de Fractal de Luna-, era yo misma. (*Así lo atestigua Isabel Silva, autora de este artículo*).

Por eso, estoy segura que al leerlo, Isabel será el espejo de muchos

otros que como yo, se dejearan acompañar por el sentido del relato.

La luna, la naturaleza, la percepción, el universo, son todos temas que sirvieron de ancla para poco a poco, pudiera apreciar el contenido de la obra.

Sin embargo, hay una sola cosa que el libro me quedó a deber, y es la historia de Garagato. Felino que tiene su lugar en este libro y que con seguridad, nos sorprenderá igualmente con la lectura de su proximo por venir.

Finalmente, el ¿cómo? y de qué características está hecho el camino que condujo a Isabel, Ramiro, Mariana, Manuel y a Mono a conciliarse con su pasado, es algo que fascina y que cada lector deberá descubrir por sí mismo...

Como dijera Roland Barthes:

El mejor regalo que el escritor puede ofrecerle a su lector, es ayudarlo a convertirse en su propio escritor...

*** *Fotografías: Iconografía de la cultura azteca, Instituto Nacional de Antropología. Cultura Olmeca y del Totonacapan. Museo de Antropología de Xalapa, Ver.*

